

EEUU de regreso en Bagdad

10 de noviembre de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Como alguna vez escribiera Lenin, siempre van a engañar al pueblo mientras no aprenda a identificar los intereses de clase detrás de todo fenómeno social. En plena guerra de Vietnam, la banda musical estadounidense Country Joe & the Fish lo puso de otra forma: “¿Por qué estamos combatiendo?”. ¿Por qué está combatiendo la clase dominante estadounidense con su “coalición” contra el Estado Islámico (EI, también conocido como EIL o Da’ash) en Irak y Siria? Mucha más gente necesita hacerse esta pregunta, especialmente esos para los que el “nosotros” reciente y objetivamente incluye a las fuerzas armadas estadounidenses.

La atención se ha centrado merecidamente en Kobane, donde combatientes kurdos hombres y mujeres están resistiendo un cerco del EI que, de tener éxito, puede llevar a una masacre horrorosa. ¿Cómo no contener la respiración? En vista de esto, gente de buenas intenciones en muchos países ha tendido a ver la escalada de la intervención de EEUU como parte de lo que consideran un “frente único” para “salvar a Kobane”, y a ver las acciones de EEUU en Siria e Irak como positivas —y hasta piden más intervención de las potencias occidentales que hasta ahora se han refrenado, como Francia. El llamado a una “Marcha Global contra el Estado Islámico, por Kobane, por la Humanidad” firmado por una larga lista de prestigiosas personalidades progresistas, instó a los “actores mundiales” de la “supuesta coalición internacional contra el EI” a cumplir cabalmente sus “verdaderas obligaciones legales internacionales”. Esto significa que quieren que “la supuesta coalición internacional” se convierta en una coalición real y actúe mucho más.

El primer problema que tiene esta idea es que fueron EEUU, Reino Unido y Francia los que levantaron la bandera de las “obligaciones legales internacionales” (incluyendo que Francia fue la primera en hablar de “obligación de intervenir para proteger al pueblo”) y la utilizaron para atacar o invadir a Afganistán, Libia e Irak. Esta bandera no se puede usar contra ellos, porque sólo puede significar mayor intervención.

En segundo lugar, ¿por qué EEUU ha bombardeado al EI en Kobane y lo ha utilizado en Irak? ¿Es cierto que la opinión pública mundial los ha obligado a hacerlo a pesar de ellos mismos, como alega gente que afirma que “EEUU respalda a los sauditas y los sauditas han respaldado al EI, así que resistir al EI significa golpear a EEUU”? Ese argumento simplifica en extremo algunas verdades (de los dos primeros puntos) para crear una mentira. La situación está llena de contradicciones y a los imperialistas les gusta tener en sus manos tantas cartas como sea posible. Pero EEUU sin duda quiere derrotar al EI, que ha surgido como el principal reto a la dominación regional sin la que EEUU no puede mantener por más tiempo su posición dominante entre las potencias imperialistas. Estos son los mismos motivos que lo han llevado a presionar a los regímenes de Irán y Siria, y a hacer del respaldo a Israel un componente esencial e irremplazable de su proyección de poder en el Medio Oriente.

No es cierto que EEUU creó al EI u otras fuerzas islámicas, aunque Washington y sus aliados hicieron mucho para impulsar su crecimiento, especialmente hace años, cuando les convenía a sus intereses. El fundamentalismo islámico se ha convertido en una fuerza por derecho propio, con sus propias metas sumamente reaccionarias. Lo que es cierto es que la explosiva expansión de estas fuerzas sería inconcebible sin las acciones de EEUU y sus aliados en la región, es decir, sus crueles crímenes (el núcleo del EI surgió del centro de tortura de EEUU en Abu Ghraib, y su base social iraquí es especialmente fuerte en lugares donde EEUU ha causado atrocidades a gran escala, como en Faluya), y la destrucción de las viejas estructuras de poder en un fallido intento de erigir nuevos regímenes con los que EEUU pudiera contar más. Más importantes que los muchos complotos de EEUU, Israel y Arabia Saudita son los enormes cambios económicos y sociales a medida que la región caía cada vez más en la red del capital internacional. (Por ejemplo, el catastrófico colapso de gran parte de la sociedad rural siria tras la apertura del régimen de Assad a los mercados internacionales proporcionó un componente vital de una repentinamente creciente base social para las anteriormente más limitadas fuerzas islámicas).

¿Cómo alguien puede decir, sinceramente, que “si el mundo quiere democracia en el Medio Oriente debe apoyar la resistencia kurda en Kobane”, como lo hace el llamado a la marcha del 1º de noviembre, cuando claramente eso no es lo que están haciendo las clases dominantes del mundo o cualquier otro “actor” impor-

tante? ¿Cómo la mayor intervención de EEUU podría lograr resultados que no sean negativos, en términos de los intereses de la humanidad?

Veamos lo que EEUU y Turquía han hecho hasta ahora para “salvar a Kobane”. Turquía y EEUU tienen en este momento intereses y metas en conflicto, pero ni Obama ni Erdogan quieren ver surgir al Partido de la Unión Democrática del Kurdistán sirio (PYD) y sus Unidades de Protección del Pueblo (YPG) como una fuerza fuera de su control, y esto guía sus acciones. Esto debió ser obvio en la decisión conjunta, sin importar cuánta coacción les tomó lograrlo, para “ayudar” a Kobane enviando tropas del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Irak en vez de armar mejor a las YPG. Se supone que estos refuerzos del ejército peshmerga deben mantenerse en sus propias unidades bajo el mando del GRK, y asimismo sus misiles y artillería pesada deben estar bajo su control.

Tanto Ankara como Washington prefieren firmemente al GRK, dominado por los clanes feudales Barzani y Talabani cuyo ascenso en el mundo ha sido posible por su disposición a doblegarse ante Turquía (su principal socio comercial) y EEUU (que los llevó al poder). Confiar en la ayuda estadounidense y turca para salvar a Kobane o hacerle eco al llamado de Obama a una coalición global contra el EI no son simplemente “tácticas” —significa seguir esas mismas políticas.

Aun cuando la presión del EI sobre Kobane está siendo reducida por los bombardeos dirigidos por EEUU, ¿qué solución a la opresión contra los kurdos buscan los líderes de las YPG sirias —y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) con quienes están asociados en Turquía? ¿Y cuáles serán los efectos generales de la intervención estadounidense para la región y el mundo? Si bien cualquiera en una situación desesperada de batalla naturalmente acogería cualquier ayuda que pueda conseguir, en sentido táctico, si la defensa de Kobane es el rótulo bajo el cual se legitiman y acogen los esfuerzos generales de EEUU y su proyecto en la región, es algo muy malo. Hacer un llamado a una coalición o frente único internacional para salvar a Kobane no es antiimperialismo sino ser engañados por los imperialistas.

Las acciones del ejército estadounidense hasta aquí ya han revelado mucho sobre sus objetivos de guerra. La guerra de posiciones librada por los sitiadores del EI los ha hecho vulnerables a ataques aéreos allí, aun cuando respondan a esos ataques en otros lugares dispersando sus fuerzas y abandonando el uso de grandes convoyes y de instalaciones y posiciones fijas. Pero repetidas veces las autoridades políticas y militares estadounidenses han dicho abiertamente que esos ataques aéreos deben llevar a una mayor guerra terrestre, y esto no sucederá sin más tropas de EEUU y otras tropas de Occidente.

EEUU tiene actualmente 1.400 tropas en Irak, 800 cubriendo la embajada estadounidense y el aeropuerto de Bagdad (la cabeza de puente para impulsar la invasión) y el resto en Erbil, en el Kurdistán iraquí, donde trabajan con Alemania, como lo han hecho durante más de dos décadas. Ahora el presidente estadounidense Barack Obama ha anunciado una “nueva fase” en la que esa cifra aumentará a 3.100, con las tropas adicionales que serán enviadas a “entrenar” al ejército iraquí en la provincia de Al-Anbar y otros lugares en los que la supervivencia del régimen iraquí está en riesgo. No van a proteger a los kurdos, a los sunitas iraquíes, a los chiitas, ni a nadie más de Irak, ni a impedir una guerra religiosa. Su labor es alcanzar el objetivo que llevó a EEUU a invadir a Irak en primer lugar, asegurar la dominación regional de EEUU y erigir un régimen que les ayude a hacerlo.

¿Por qué esas tropas están de regreso en Irak? Después de todo, las autoridades militares estadounidenses declararon que el ejército iraquí estaba bien entrenado cuando la mayoría de tropas extranjeras fueron retiradas en 2011 (“Gastamos mucho dinero y esfuerzo entrenando al ejército iraquí. Cuando salimos en 2011, los dejamos capacitados”, dijo hace poco el contralmirante John Kirby, secretario de prensa del Pentágono). Sin embargo batallones enteros se fueron a pique ante la ofensiva del EI en junio cuando se rehusaron a combatir por el corrupto y completamente criminal régimen fundamentalista chiita, que EEUU estableció para proteger sus intereses. Y no han mostrado mucho entusiasmo por combatir para defender el nuevo gobierno fundamentalista chiita que EEUU ha establecido para reemplazar al anterior. Sea que las tropas estadounidenses se involucren directamente en el combate o no, su tarea actual es reunir un ejército que haga lo que EEUU quiere que haga —la misma tarea que los “asesores” estadounidenses están llevando a cabo con los peshmergas del Gobierno Regional del Kurdistán.

El mundo ya ha tenido experiencia más que suficiente para entender la función de esos “asesores”. La palabra adquirió su mala fama durante los días iniciales de la guerra de EEUU contra el pueblo vietnamita, cuando se hizo evidente que era un eufemismo para lo que ahora llaman “botas en el terreno”. Pero inclusive

antes de la invasión a gran escala de 1965, EEUU necesitó “asesores” que trabajaran con las tropas vietnamitas como parte de su empeño por organizar el tipo de régimen que necesitaba.

Si EEUU se queda corto en ese empeño en Irak, el gobierno que representa los intereses de su clase dominante capitalista e imperialista ya ha dicho francamente lo que podrá suceder: “Con el tiempo, si no funciona, vamos a tener que revalorarlo, y tendremos que decidir si vale la pena poner otras fuerzas allí, incluso fuerzas estadounidenses”, advirtió el jefe de estado mayor Ray Odierno. Cuando se le preguntó si el nuevo embarque de tropas es un preludio de otros más, Obama respondió: “Como comandante en jefe, nunca digo nunca”. Esto no es para nada lo que estuvieron diciendo antes, cuando parecía que EEUU podía retirarse y seguir dominando —y no consideran opcional el seguir dominando en la región.

Un detalle que es sin embargo revelador: las tropas oficiales de EEUU en Irak están complementadas con mercenarios, originalmente empleados de la compañía de seguridad Blackwater, cuyos hombres abrieron fuego en una glorieta en Bagdad en 2007 sin ninguna razón, matando a 17 personas (incluyendo a dos niños) y dejando a 18 personas heridas. ¿Cómo alguien puede argumentar seriamente que enviar más fuerzas estadounidenses a Irak resultará en algo menos que una carnicería? Pero esa es la lógica de los que llaman a una coalición anti-EI.

Los que esperan que se pueda detener de alguna manera al fundamentalismo islámico con la ayuda de aviones de combate y armas estadounidenses deben pensar sobre las consecuencias que puede tener que el EI ondee la bandera de la resistencia a EEUU y que las fuerzas laicas la arrien. Eso es lo que está en juego en Kobane. ◻